

# ALFA Y OMEGA



ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO • VENEZUELA • CENTROAMÉRICA • EL CARIBE

10 FEBRERO 2019

AÑO 5 / N° 07 / TONO 4 / EOTH. 4



DECIMOSÉPTIMO DOMINGO DE MATEO

**Santoral:** San Caralampio.

## TROPARIO DE LA RESURRECCIÓN

Tono 4

Las discípulas del Señor aprendieron del ángel el alegre anuncio de la Resurrección, y la sentencia ancestral rechazaron y se dirigieron con orgullo a los apóstoles diciendo: “¡Fue aprisionada la muerte, resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!”

## CONDAQUIO

Tono 4

Oh protectora de los cristianos indesairable, mediadora, ante el Creador, irrechazable: no desprecies las súplicas de nosotros, pecadores, sino acude a auxiliarnos, como bondadosa, a los que te invocamos con fe. Sé presta en intervenir y apresúrate con la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

## SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A TIMOTEO

(2: 1-10)

Hijo mío, Timoteo: Mantente fuerte en la Gracia de Cristo Jesús; y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros. Soporta las fatigas como un buen soldado de Cristo Jesús. Nadie que se dedica a la milicia se enrede en los negocios de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado. Y lo mismo el atleta: no recibe la corona si no ha competido según el reglamento. Y el labrador que trabaja es el primero

que tiene derecho a percibir los frutos. Entiende lo que quiero decirte, pues el Señor te dará la inteligencia de todo.

Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, según mi Evangelio; por Él estoy sufriendo hasta llevar cadenas como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso, todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna.

## **SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO** **(15: 21-28)**

En aquel tiempo, Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.» Pero Él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Concédeselo, que viene gritando detrás de nosotros.» Respondió Él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» Ella, no obstante, vino a postrarse ante Él y le dijo: «¡Señor, socórreme!» Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» Ella dijo: «Sí, Señor, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe: que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija.

### **MENSAJE PASTORAL** ***La humildad*** ***como pilar de la fe***

«¡Mujer, grande es tu fe!»

Previamente a su encuentro con la mujer cananea, Jesús hablaba con los fariseos y escribas en presencia de los Doce; parece que su discurso no les agradó del todo puesto que los discípulos le reclamaron: «¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tu palabra?» A lo que Él les respondió: «Toda planta que no haya plantado mi

Padre celestial será arrancada de raíz» (Mt 15: 13). Y al instante, Jesús salió de allí y se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón, tierra de gentiles que no conocían a Dios, donde una mujer lo buscaría para que curase a su hija. Por tanto, ¿cómo compaginar la posición tajante de Cristo ante los fariseos, herederos de la promesa, y su apertura hacia la tierra de los gentiles, con su respuesta a la petición de la mujer cananea: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel»? Una mujer cananea, dolida por el malestar de su hija «endemoniada»

se entera de que Jesús (de quien seguramente ya había escuchado) pasaba por su tierra; lo sigue o, más bien, lo persigue con insistencia para que cure a su hija, pero Él no le responde palabra.

Los discípulos –no porque tuvieran compasión de ella, sino molestos por el ruido que ocasionaba– piden a Jesús que la atienda para que los deje en paz. El Señor les da una respuesta que realmente les satisface el orgullo, palabras que para ellos en aquel momento –las hubiera dicho o no– formaban un asunto resuelto e indispensable: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» Así, el Mesías era una realidad que pertenecía sólo a los judíos.

Sin embargo, la mujer, a pesar de toda la humillación –y recordemos que Dios no permite que «seáis tentados sobre vuestras fuerzas» (1Cor 10: 13)–, todavía procura acercarse aún más, se postra y ruega con fervor: «¡Señor, socórreme!» De nuevo Jesús la rechaza, pero ahora con palabras aún más duras: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» El designar a alguien como «perro» no era extraño en el uso del idioma de los discípulos quienes, como judíos, así se referían con respecto a los cananeos. Sus prácticas inhumanas asociadas a la adoración y baja moralidad –al grado que llegaban a sacrificar a sus hijos– dieron de ellos una imagen digna de menosprecio y baja estima entre los pueblos circunvecinos. Por tanto, Cristo utilizó esta misma imagen fuerte para despertar el sentido de penitencia de la mujer, pero sobre todo para ad-

vertir a los discípulos la esencia auténtica de la fe: «No anden diciendo en su interior: “Tenemos por padre a Abraham”, porque les digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham» (Lc 3: 8).

Aunque el Evangelio no lo dice, es lícito imaginar que Jesús acompañó estas palabras duras hacia la mujer con un gesto benévolo que la movió al arrepentimiento y a mostrar una fe verdadera enraizada en la humildad: «Sí, Señor, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» En su homilía sobre este pasaje evangélico, san Gregorio Palamás concluye que «la humildad pertenece a los fieles, y la fe a los humildes.» El creyente auténtico distingue en los apuros la mano sanadora de Dios, como nos podría decir la cananea: «Con castigo me ha corregido el Señor, mas a la muerte no me ha entregado» (Sal 117: 18).

Con esta escena de la vida real, Cristo mostró, a sus discípulos y a nosotros, un ejemplo efectivo de cómo la fe genuina complace al Señor: «¡Mujer, grande es tu fe: que te suceda como desees!» No le concedió su petición para aliviar los oídos de los discípulos, sino porque grande fue su humildad, grande su arrepentimiento: ¡grande fue su fe!

Una religiosidad soberbia y superficial jamás procura realizar la divina voluntad, y ante cualquier ocasión de no hallarse a gusto reclama a Dios rogándole que «se aleje de su término» (Mc 5: 17). Por otro lado, la fe verdadera frente a las pruebas, por más duras y humillantes que sean, saca un gemido penitencial:

«¡Señor, socórreme!», y experimenta lo que significa mover las montañas desde su basamento (Mt 17: 20).

+ METROPOLITA IGNACIO

## **VIDA DE SANTOS**

### **San Caralampio**

*10 de febrero*

San Caralampio fue martirizado en el tiempo del emperador Saurio (194-211), en la ciudad de Éfeso. Había ejercido el sacerdocio por mucho tiempo cuando recibió el martirio. Tenía 107 años, y parece que ha sido el mártir de mayor edad de toda la historia de la cristiandad.

Lo acusaron de representar un peligro para la seguridad del imperio porque incitaba al pueblo a la rebelión. Cuando lo condujeron ante la presencia del gobernador Luciano, estaba revestido del ornamento sacerdotal. El gobernador lo amonestó, a lo que él contestó: “Tú no sabes lo que es conveniente para mí. Te digo: no hay más dulce a mi corazón que ser perseguido por el amor de Cristo. Te suplico apliques las torturas lo más pronto posible, sobre este viejo cuerpo, todo lo que piensas que es insoportable, para que aprendas la fuerza invencible de mi Cristo.”

Lo desvistieron y lastimaron su cuerpo con garras de hierro. Sin

embargo, ni un gemido salió de su boca, más bien decía: “Les agradezco, hermanos, porque al desgarrar mi cuerpo viejo, renuevan mi espíritu y lo preparan para la bienaventuranza.”

Varias torturas le fueron infringidas, pero parecía como si se hubieran aplicado al cuerpo de otro. La escena provocó la conversión de muchos. Se menciona que el santo compareció ante el mismo emperador en Antioquía, y que en su presencia curó a un hombre que había estado endemoniado durante 35 años. El demonio, cuando percibió el perfume de santidad que surgía del hombre de Dios, gritó: “¡Te suplico, siervo de Dios, no me castigues antes de tiempo! ¡Ordéname y yo saldré del hombre!” El santo, con la valentía de su Señor, le increpó y el hombre quedó curado.

No obstante, se agotó la paciencia del emperador y éste mandó decapitarlo. La misma hija del emperador, Galina, creyó y acogió su cuerpo para enterrarlo debidamente. Su cráneo es guardado en el monasterio de san Esteban, Meteora; también hay reliquias de su cuerpo en el Monte Athos, Palestina, Chipre y las islas griegas. En Grecia, la veneración y la devoción a san Caralampio es difundida de una manera vigorosa. La Iglesia entera, en Oriente y Occidente, lo conmemora el 10 de febrero. Sus oraciones sean con nosotros. Amén.

### **Iglesia Ortodoxa Antioquena Arquidiócesis de México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe**

Pirules 110, Jardines del Pedregal, 01900, Ciudad de México.

Tel.: +52(55)5652-7772

Fax: +52(55)5652-5433

e-mail: ortodoxia@prodigy.net.mx

Web: www.iglesiaortodoxa.org.mx